

SOCIEDAD CHILENA DE PLANIFICACION

Documento de Congreso N°44

Circulación restringida.

Primer Congreso Nacional de Planificación
Santiago, Chile, 12 al 14 de Junio de 1989.

REFLEXIONES SOBR ELA PLANIFICACION DEMOCRATICA EN LA TRANSICION

Jorge Wong Leal

Reflexiones sobre la Planificación Democrática en la Transición.

Arqto. JORGE WONG LEAL

Imaginarse las características que debiera tener la planeación como instrumento técnico al servicio del desarrollo nacional en un gobierno democrático de transición, es un ejercicio reflexivo extraordinariamente difícil, máxime si no ha habido un profundo y acabado análisis de las repercusiones que el modelo autoritario, excluyente y represivo ha tenido en el conjunto de la sociedad chilena. Si a esta insuficiencia analítica, le sumamos la ausencia de un proyecto político estratégico, que se proyecte más allá de la legítima aspiración mayoritaria por restablecer la democracia, el ejercicio resulta aún más complicado.

Septiembre de 1973 no sólo marca el término de la superestructura jurídica, política e institucional que fuera el marco democrático en que se desarrollaron las relaciones de producción de tipo capitalista, sino el inicio del más acabado y ambicioso proyecto económico, social y político reaccionario que jamás se haya aplicado en América Latina. En efecto, el control absoluto de los medios de comunicación, el control de la enseñanza media, la intervención de las universidades, la restricción a la libre importación de libros, el acoso permanente a la libertad de información, etc., fueron todos ellos producto de una estrategia tendiente a desarrollar y consolidar una conciencia en las generaciones jóvenes que contrarrestara a la memoria histórica del pueblo y hacerlos sensibles a los valores egoístas e individualistas de una sociedad de libre mercado. Mediante el control de los aparatos ideológicos, se trataba de forjar una nueva cultura nacional, que hiciera imposible el renacer de las ideas progresistas y transformadoras, y de paso, se constituyera en el sólido sustento ideológico de la sociedad de libre mercado, o de la "sociedad libre" como hoy la denominan.

Por otro lado, la disolución de las organizaciones sindicales y estudiantiles, la transformación de los colegios profesiona

les, la proscripción de los partidos políticos que propician ideas socialistas, la prohibición del derecho de asociación y de reunión, la mercantilización de los clubes deportivos, etc. son todas ellas políticas que tienden a dismantelar la red de organizaciones e instituciones que dieron forma a la dinámica y crítica sociedad civil chilena. Este tejido social, crisol de la formación de cuadros dirigentes, nervio de la organización horizontal, espacio activo de participación democrática, motor de la solidaridad y la justicia, fue premeditada y sistemáticamente desarticulado. Los propósitos eran evidentes, atomizar la conciencia crítica colectiva para facilitar el desarrollo de la conciencia acrítica, individualista y utilitaria y desactivar toda organización social que pudiera colocar obstáculos al modelo neoliberal de acumulación capitalista basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo.

En lo político económico, la privatización de las más importantes empresas creadas por la Corporación de Fomento de la Producción, la privatización de los fondos de la Previsión Social y de la Banca, la privatización de importantes instituciones de servicio, el retiro del Pacto Andino, el crecimiento desmesurado de la deuda externa, la entrega de importantes riquezas a la explotación del capital foráneo, las masivas exoneraciones de funcionarios de la Administración Pública, se hicieron con el evidente propósito no sólo de terminar con la influencia del Estado en la formación del capital social, sino lo que es más importante, contribuir con esta transferencia de capital, a la formación de una nueva burguesía, pujante, emprendedora, moderna y agresiva.

Las experiencias de Korea, Taiwan y Hong-Kong, parecían ser los modelos económicos dignos de imitarse como una forma de aproximarse a los umbrales del desarrollo.

Esta nueva burguesía, arrogante, poderosa, hegemónica en las relaciones económicas y de poder de la clase dominante, ha sido la gestora intelectual y tributaria del modelo de acumulación capitalista mediante la manipulación de las "fuerzas invisibles del libre mercado".

Los cruentos acontecimientos de Septiembre de 1973, y la secuela de permanentes violaciones a los derechos humanos, signaron a miles y miles de familias chilenas, cuyas heridas pasarán muchos años para que se puedan restañar.

Mis primeras impresiones, después de 15 años de ausencia involuntaria de la Patria, no han sido el significativo desarrollo arquitectónico y urbanístico que han modificado la imagen y el paisaje urbano de algunas ciudades del país, tampoco la infraestructura productiva que ha hecho posible el incremento de las exportaciones no tradicionales, ni la diversificada variedad de artículos de consumo, producto de avanzadas tecnologías de países altamente desarrollados.

Mi prolongada ausencia del país, me ha permitido visualizar las regiones invisibles que no son perceptibles ni para el más agudo observador extranjero y creo que tampoco para los compatriotas que durante 15 años han estado inmersos en el condicionamiento material e ideológico del Estado de excepción. Me refiero, a las conductas sociales e individuales, a los valores éticos, a los estados de ánimo, a las aspiraciones individuales y colectivas, a la condición y valores humanos, al proyecto histórico a la identidad como nación.

Muchas veces se ha dicho que el rasgo fundamental que caracterizaba a Chile del resto de los países de América Latina, era el mayor desarrollo de la superestructura política, ideológica y cultural en relación a su infraestructura económica y

productiva, en este sentido, creo que se ha experimentado un proceso de inversión que de alguna forma está condicionando la conciencia colectiva e individual. Quince años de vacío democrático bajo el imperio de un modelo económico, social, político e ideológico, exclusivo y excluyente, ha permeado ideológica y culturalmente a importantes segmentos de la sociedad chilena. De no ser así, no se podría explicar la significativa votación por el mantenimiento del status vigente en el Plebiscito recién pasado. Cualquiera otra razón, aunque probablemente cierta, no tiene la trascendencia de lo recientemente comentado. Todo cambio, aunque sea evolutivo, -especialmente en democracia- requiere de una voluntad mayoritaria por el cambio y conciencia de las implicaciones y proyecciones del cambio. Aquí radica a mi juicio, uno de los importantes problemas ideológicos y culturales que los políticos y los planificadores deben tener en consideración para crear bases sólidas y estables para la restauración, desarrollo y profundización de la democracia.

La planificación y los planificadores comprometidos con la democracia y los cambios estructurales que el país necesita, debe dejar de ser un mero instrumento técnico al servicio de la eficiencia y el ordenamiento espacial y económico. Los modelos y los proyectos estratégicos, siempre tienen un sentido económico y social. El desarrollo urbano de la ciudad de Santiago, es una prueba elocuente y reflejo del segregacionismo económico y social del modelo de libre mercado.

El desarrollo desigual, puede ser una situación inherente de los países subdesarrollados con economías de mercado, pero la coexistencia de la opulencia y la miseria es una ofensa a la dignidad humana y una vergüenza para nuestra tradición democrática.

El crecimiento del Producto Geográfico Bruto; en si mismo no dice nada, lo importante es generar excedentes que se puedan distribuir social y equitativamente, este es el desafío de la planificación conjuntamente con la reconstrucción de la democracia.

El doble poder.

Siguiendo con mis reflexiones con el propósito de ubicar el contexto en el cual se debe desenvolver la práctica de la planificación, he dejado para el final el más preocupante y agudo problema. Recientes declaraciones públicas, han dejado en evidencia que la próxima institucionalidad se desenvolverá en una dualidad de poder, una espada de Damócles que condicionará los parámetros de la planificación, es decir, es probable que mientras no se resuelva esta especial situación, los objetivos de la planificación no sean lo que se quiera hacer, sino lo que se deje hacer.

Este hecho nos demuestra también que la restauración de la democracia y el desarrollo nacional, es un problema esencialmente político, cuya solución pasará necesariamente por el desarrollo y fortalecimiento de la soberanía popular. Tal vez sea éste el objetivo central y más inmediato, que debiera orientar las futuras discusiones y acciones de la planificación. Sobre estas temáticas, la planificación nacional carece de experiencias teóricas y prácticas, su desarrollo es un imperativo de los planificadores y una necesidad nacional.

Reflexiones sobre una propuesta programática.

1. Aspectos Ideológicos.

En la fase de transición a la democracia, a mi juicio, lo más importante no es tener claridad acerca de lo que se de be hacer para restituir el tejido social, las prácticas y las instituciones democráticas, sino tener la suficiente fuerza y respaldo popular, para poder hacerlas. Obtener una mayoría democrática en el próximo Congreso es sólo una parte del problema, lo fundamental es desarrollar y fortalecer la soberanía popular, de manera que sea en el pueblo soberano donde radique la soberanía nacional. Esta concepción que parece tan elemental, debe ser compartida por las grandes mayorías nacionales.

En esta fase, no es con el debilitamiento del poder de los grandes grupos económicos como se logrará obtener consenso mayoritario, sino neutralizando y debilitando la influencia ideológica que durante 15 años la clase dominante ha difundido en forma exclusiva y persistente.

La planeación en este caso, tiene un importantísimo papel que desempeñar en la racionalización, contenido y alcances de los mensajes, ya sea a través de los medios de comunica ción del Estado o en las acciones que puedan desempeñar las diferentes organizaciones sociales de la sociedad civil. El importante rol desempeñado por la franja del Sí en los días previos al Plebiscito, evita todo comentario al respecto. Acciones similares realizadas a través de to dos los medios de comunicación posibles y por las organiza ciones sociales, pueden tener un efecto insospechado en la asimilación de los valores propios de un sistema democráti co y popular.

Los mensajes, naturalmente, deben estar dirigidos esencialmente a los sectores medios, por ser este segmento de la sociedad el que ha sido más permeado por la economía social de mercado y el discurso ideológico dominante.

2. Reconstitución de las Organizaciones de la Sociedad Civil.

La irrupción de decenas y decenas de organizaciones que en los últimos 8 años han surgido en el país, contraviniendo las disposiciones legales vigentes para luchar por los derechos conculcados y el nucleamiento orgánico de miles de chilenos exiliados en todos los países del mundo a los cuales llegaron, demuestran fehacientemente el sentido natural de participación social y colectiva que se ha forjado en los hijos de esta tierra en la construcción de la nación desde la Independencia.

Este es el capital más valioso del pueblo chileno, reconstruir este tejido social es restablecer la auténtica identidad de nuestro pueblo. La recomposición de las organizaciones de la sociedad civil, creará las bases materiales y será requisito indispensable para establecer la participación en la planificación democrática.

La planificación democrática es una falacia si no existen las organizaciones y los canales adecuados para que se exprese la opinión de las grandes masas, especialmente de los más olvidados y postergados.

Es una tarea impostergable restituir las atribuciones históricas de los Colegios Profesionales, restablecer los derechos laborales y facilitar la sindicalización de los sectores obreros y campesinos no organizados, crear las condiciones para la solución a las aspiraciones estudiantiles y

crear espacios de participación nacional a este importante estamento de la sociedad chilena.

Capítulo aparte merece la atención a la organización de las mujeres, quienes se han distinguido como vanguardias en la lucha por los derechos humanos y la libertad, deben tener un sitio preferencial en la reconstrucción de la democracia. Su sensibilidad, su humanismo, su sentido solidario y unitario, garantizan la construcción de una sociedad más plena y humanizada.

La más auténtica planificación democrática, es aquella que se gesta con la más amplia participación de las organizaciones de la sociedad.

El poder soberano será más fuerte y estable en la medida que las organizaciones de la sociedad civil sean más sólidas y participativas. Aquí radica a mi juicio, una de las tareas más importantes de la planificación en esta fase de la transición a la democracia.

3. Canales de participación democrática.

Conjuntamente con la restitución de las organizaciones sociales, se deben crear canales de participación democrática, de manera que se pueda conocer las necesidades e inquietudes de la más amplia base social. El compromiso de la base social será más sólido, en la medida que se sientan y sean actores de la restauración de la democracia.

Los canales pueden ser de carácter permanentes y eventuales según sea la naturaleza de las organizaciones. Para las primeras se podrán crear Consejos Permanentes en los Ministerios en donde estén representadas las organizacio -

nes afines. Representación similar se podrán crear en los órganos regionales de Planificación.

La participación eventual se puede lograr mediante la realización de eventos periódicos para la discusión y conocimiento de los problemas locales y regionales, que se pueden traducir en valiosa información para el estudio de planes de desarrollo urbano y regional. De igual forma, el conocimiento previo y participación en el proceso de estudio de estos planes, garantizan una más amplia colaboración en la fase de ejecución de estos planes y programas.

La ley que otorgó mayor autonomía administrativa y financiera a los municipios puede ser utilizada también para crear canales propios de participación social conforme a las características específicas de cada localidad.

Conjuntamente con hacer más realista la planificación del desarrollo, la creación de estos canales contribuirá eficazmente a ampliar la base de apoyo para las transformaciones democráticas que requiere esta fase de transición.

4. Desarrollo de Programas de Beneficio Social.

La pérdida material más importante para la inmensa mayoría de los asalariados con la aplicación de las políticas económicas para hacer posible el funcionamiento óptimo del libre mercado, ha sido la brutal transferencia de ingresos del trabajo al capital. Los niveles actuales del poder adquisitivo de los trabajadores son inferiores a los habidos hasta 1973, esto no sólo porque los sueldos y salarios no fueron ajustados a los niveles de los índices inflacionarios, sino también porque los programas de beneficio social tradicionalmente realizados por el Estado, se han disminuido considerablemente o porque muchos de ellos han si-

do privatizados. El precio de la salud y la educación por ejemplo, ha dejado fuera de este mercado a miles de familias chilenas.

A mi juicio, la tarea económica y social más importante y prioritaria que debe realizar el gobierno democrático de transición, es dedicar gran parte de sus esfuerzos a planificar y destinar recursos para financiar programas de beneficio social.

La planificación y la participación del Estado en vastos programas de educación, de salud, de vivienda y alimentario, son tareas impostergables. El pueblo ha luchado y apoyará la democracia no sólo porque ve en ella un sistema político justo y un Estado no coercitivo, sino porque está convencido que sólo en democracia se podrán resolver sus necesidades materiales por tantos años postergadas. No caben excusas económicas para pensar que estas demandas sociales deben ser trasladadas para mejor ocasión. Los recursos existen, sólo es necesaria realizar una correcta y adecuada planificación de las prioridades y de los gastos.

Aquí radica también una de las importantes y trascendentes tareas de la planificación y de la planificación democrática. Los programas mencionados deben ser atención preferente del Estado y no acciones de lucro, por lo menos, para los sectores sociales que no tienen los ingresos suficientes para pagar los precios mercantiles del libre mercado.

5. Ingresos y Empleo.

El libre mercado, como regulador casi absoluto de las relaciones económicas y sociales de la sociedad actual, es probable que no experimente modificaciones sustanciales,

ya sea por el contexto político en el que se desarrollará la transición, ya sea porque no se logre un consenso respecto a esta importante materia. En todo caso, cualquiera que sea el tratamiento que se le de al modelo económico, la política salarial deberá estar perfectamente definida, en el sentido que se debe planificar un incremento paulatino de los ingresos de los trabajadores, de manera que en el mediano plazo, los trabajadores puedan recuperar en parte significativa los niveles adquisitivos alcanzados en los últimos gobiernos democráticos.

Es indudable que la planificación económica y financiera deberá ser el instrumento más útil para controlar las posibles tendencias inflacionarias que podrían producirse. Interesante tema de debate, que deberá preocupar a los economistas democráticos.

Situación similar deberá ocurrir para abatir el desempleo, los niveles actuales de desocupación -aunque las estadísticas oficiales digan lo contrario- son muy superiores también a las habidas durante los gobiernos elegidos democráticamente.

Es fundamental también que el Estado aplique políticas para fomentar y crear fuentes de trabajo en actividades esencialmente productivas, y planificar la ampliación de la infraestructura y localización de los soportes materiales para el desarrollo de la industria extractiva y de transformación.

El desarrollo regional y nacional equilibrado, tanto de la economía como de la infraestructura física, requerirá del gran aporte de la planificación. Este ámbito, es de la competencia exclusiva de los planificadores.

Los impactos negativos de los desequilibrios regionales , son bastante conocidos tanto en la realidad chilena como latinoamericana, igual cosa sucede con las aglomeraciones urbanas. Es deber de los planificadores hacer conciencia de este fenómeno, se está a tiempo para impedir que la situación se torne irreversible, para no lamentar mañana lo que no fuimos capaces de hacer hoy.

Consideración Final:

Los aspectos resumidamente explicitados en esta ponencia, tal vez no sean lo que tradicionalmente se acostumbra a debatir en estos eventos, pero la delicada situación política de la coyuntura y la incertidumbre del mañana, me obligan a expresar en este foro lo que mi conocimiento y experiencia pueden condensar como los problemas más importantes a resolver en la posible taansición a la democracia.

Este mismo foro, que se efectúa a casi un año del triunfo democrático del Plebiscito y a seis meses previos a la celebración de la Elección Presidencial y del Congreso, es el primer foro público en el cual existe la posibilidad de conocer y debatir opiniones diferentes sobre problemas de preocupación e interés nacional. Este sólo hecho, debe ser motivo de preocupación cuando existe hasta ahora, la certeza, que las fuerzas democráticas obtendrán un gran triunfo en Diciembre próximo.

La restauración de la democracia y la soberanía nacional, no estará a nuestro alcance, si no se inicia desde ahora un gran proceso nacional de discusión y participación.

Una vez más, el Pueblo de Chile, debe ser el gran actor en la conquista de la democracia, de esto último, estoy absolutamente convencido, a nosotros, planificadores, nos corresponde aportar con nuestro grano de arena a la construcción de la democracia que el pueblo exige y el país reclama.